

El Bautismo de Jesús

Oración: Pedir para recibir la gracia de conocer y comprender mejor a Jesús para que se acreciente su amor hacia Él y sea más ferviente el anhelo de imitarle.

Introducción:

Lea y medite uno de los pasajes que habla sobre el Bautismo de Jesús (Mateo 3, Marcos 1:1-11 o Lucas 3:1-22). Hasta este momento, excepto por unas cuantas historias cortas, parece que Jesús ha vivido calladamente en la privacidad de su hogar. Se podría decir que éste es el comienzo de la vocación o ministerio público de Jesús.

Desde que Jesús estuvo perdido en Jerusalén y fue encontrado más tarde en el Templo, ha predicado sobre el Reino de Dios. Quizás Jesús ha hablado con usted en privado sobre las diferentes posibilidades de cómo Él podría ayudar a la gente a entender cuanto Dios ama a Su gente.

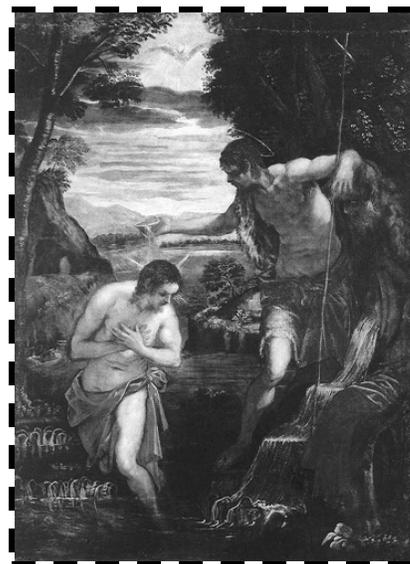
Jesús tiene un primo, Juan Bautista, que ha estado diciéndole apasionadamente a la gente que necesitan reformar sus vidas. A Jesús le agrada lo que Juan está haciendo y diciendo. Sería bueno que usted se imagine acompañando a Jesús para ir a visitar a Juan y averiguar más información. Mientras visitan a Juan, parece que Jesús va entendiendo mejor su propia misión y finalmente le pide a Juan que lo bautice. Aunque Juan no está muy de acuerdo, lo hace.

Usted podría mirar el bautismo de Jesús desde varias perspectivas. Se podría imaginar ser un extraño que observa el Bautismo. ¿Qué le llama la atención? ¿Qué detalles usted nota? Usted se imagina siendo bautizado por Juan. ¿Qué diría Juan usted necesita hacer para arrepentirse? Discuta esto con Jesús.

Quizás usted prefiera estar más cerca de Jesús y usted escoje ser un amigo de Jesús que lo acompañará en su viaje a ver a Juan. ¿De qué hablan usted y Jesús durante el viaje? ¿Tiene usted alguna preocupación que quiera compartir con Jesús? ¿Cómo está el ánimo de Jesús? ¿Qué le dice Jesús después de haber sido bautizado? ¿Qué usted le dice a Jesús? ¿Tiene usted alguna pregunta en cuanto al significado del bautismo de Jesús? De ser así, pídale a Jesús que se lo explique.

Otra perspectiva sería pretender ser Juan Bautista. ¿Qué reservas usted tiene para bautizar a Jesús? ¿Qué le dice Jesús que le aclaró las dudas que usted tenía? ¿Qué usted siente al bautizar a Jesús y al sentir que el poder amoroso de Dios proclama que Jesús es el Elegido? ¿Cómo ha cambiado su vida el bautizar a Jesús?

¿Qué pasa después del Bautismo? ¿A dónde va Jesús? ¿Está usted invitado a ir con Jesús? ¿Se decide usted a seguir a Jesús y a acompañarlo?

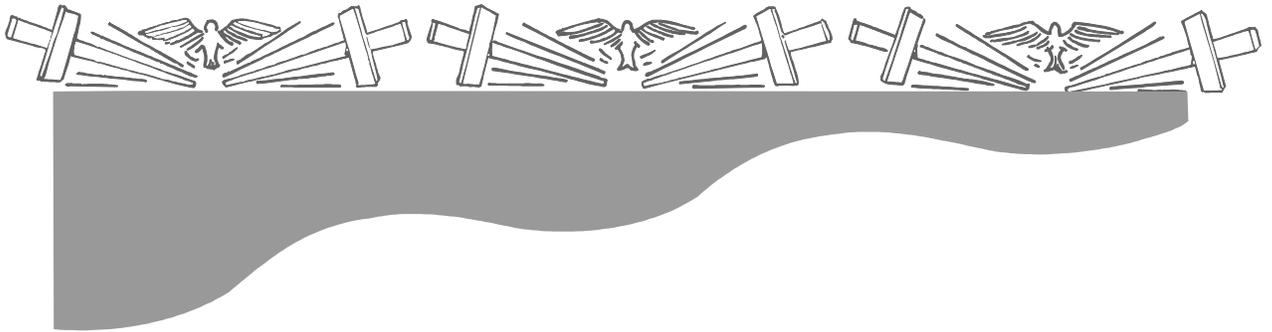


El "sí" de Jesús a la voluntad de Dios expresa también solidaridad con la humanidad, la cual, aún cuando ha incurrido en pecado, añora la rectitud.

-Joseph Ratzinger

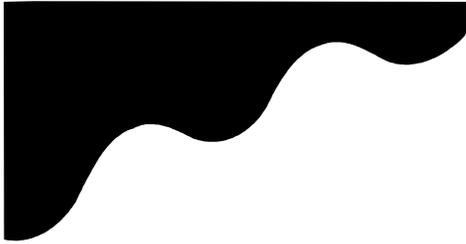
Mateo 3: 13-17 - El Bautismo de Jesús

Por entonces vino Jesús de Galilea al Jordán, para encontrar a Juan y para que éste lo bautizara. Juan quiso disuadirlo y le dijo: ¿Tú vienes a mí? Soy yo quien necesita ser bautizado por ti.” Jesús le respondió: “Deja que hagamos así por ahora. De este modo respetaremos el debido orden.” Entonces Juan aceptó. Una vez bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los Cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y se posaba sobre Él. Al mismo tiempo se oyó una voz del cielo que decía: “Éste es mi Hijo, el Amado; éste es mi Elegido.”



Mateo 3—Juan Bautista Prepara el Camino al Señor

Por aquel tiempo se presentó Juan Bautista y empezó a predicar en el desierto de Judea; éste era su mensaje: “Renuncien a su mal camino, porque el Reino de los Cielos está cerca.” Es a Juan a quien se refería el profeta Isaías cuando decía: *Una voz grita en el desierto: Preparen un camino al Señor; hagan sus senderos rectos.* Además de la piel que llevaba colgada de la cintura, Juan no tenía más que un manto hecho de pelo de camello. Su comida eran langostas y miel silvestre. Venían a verlo de Jerusalén, de toda la Judea y de la región del Jordán. Y además de confesar sus pecados, se hacían bautizar por Juan en el río Jordán. Juan vio que un grupo de fariseos y de saduceos habían venido donde él bautizaba, y les dijo: “Raza de víboras, ¿cómo van a pensar que escapan del castigo que se les viene encima? Muestran los frutos de una sincera conversión, pues de nada les sirve decir: “Abrahán es nuestro padre”. Yo les aseguro que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán aún de estas piedras. El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no da buen fruto, será cortado y arrojado al fuego. Yo los bautizo en el agua, y es el camino a la conversión. Pero después de mí viene uno con mucho más poder que yo —yo ni siquiera merezco llevarle las sandalias—, él los bautizará en el Espíritu Santo y el fuego. Ya tiene la pala en sus manos para separar el trigo de la paja. Guardará el trigo en sus bodegas, mientras que la paja la quemará en el fuego que no se apaga.”



Marcos 1: 1-11 – El Bautismo de Jesús y Juan el Bautista prepara el camino

– Éste es el comienzo de la Buena Nueva de Jesucristo, Hijo de Dios. En el libro del profeta Isaías estaba escrito: “*Mira, te voy a enviar a mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Escuchen ese grito en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos.*” Es así como Juan el Bautista empezó a bautizar en el desierto. Allí predicaba bautismo y conversión, para alcanzar el perdón de los pecados. Toda la provincia de Judea y el pueblo de Jerusalén acudían a Juan para confesar sus pecados y ser bautizados por él en el río Jordán. Además de la piel que tenía colgada de la cintura, Juan no llevaba más que un manto hecho de pelo de camello. Su comida eran langostas y miel silvestre. Juan proclamaba este mensaje: “Detrás de mí viene uno con más poder que yo. Yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias, aunque fuera arrodillándome ante él.” Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará en el Espíritu Santo.” En aquellos días Jesús vino de Nazaret, pueblo de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el río Jordán. Al momento de salir del agua, Jesús vio los Cielos abiertos: el Espíritu bajaba sobre él como lo hace la paloma, mientras se escuchaban estas palabras del Cielo: “Tú eres mi Hijo, el Amado, mi Elegido”.

Lucas 3: 1-22 – El Bautismo de Jesús

Era el año quince del reinado del emperador Tiberio. Poncio Pilato era gobernador de Judea, Herodes gobernaba en Galilea, su hermano Filipo en Iturea y Traconítide, y Lisaniás en Abilene; Anás y Caifás eran los jefes de los sacerdotes. En este tiempo la palabra de Dios le fue dirigida a Juan, hijo de Zacarías, que estaba en el desierto. Juan empezó a recorrer toda la región del río Jordán, predicando bautismo y conversión, para obtener el perdón de los pecados. Esto ya estaba escrito en el libro del profeta Isaías: *Oigan ese grito en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos. Las quebradas serán rellenadas y los montes y cerros allanados. Lo torcido será enderezado, y serán suavizadas las asperezas de los caminos. Todo mortal entonces verá la salvación de Dios.* Juan decía a las muchedumbres que venían a él de todas partes para que las bautizara: “Raza de víboras, ¿cómo van a pensar que escaparán del castigo que se acerca? Produzcan los frutos de una sincera conversión, pues no es el momento de decir: “Nosotros somos hijos de Abrahán”. Yo les aseguro que Dios puede sacar hijos de Abrahán también de estas piedras. El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego.” La gente le preguntaba: ¿Qué debemos hacer?” Él les contestaba: “El que tenga dos capas, que dé una al que no tiene, y el que tenga de comer, haga lo mismo.” Vinieron también cobradores de impuestos para que Juan los bautizara. Le dijeron: “Maestro, ¿qué tenemos que hacer?” Respondió Juan: “No cobren más de lo establecido.” A su vez, unos soldados le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué debemos hacer?” Juan les contestó: “No abusen de la gente, no hagan denuncias falsas y conténtense con su sueldo.” El pueblo estaba en la duda, y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, por lo que Juan hizo a todos esta declaración: “Yo les bautizo con agua, pero está para llegar uno con más poder que yo, y yo no soy digno de desatar las correas de su sandalia. Él los bautizará con el Espíritu Santo y el fuego. Tiene la pala en sus manos para separar el trigo de la paja. Guardará el trigo en sus graneros, mientras que la paja la quemará en el fuego que no se apaga.” Con estas instrucciones y muchas otras, Juan anunciaba la Buena Nueva al pueblo. Pero como reprochaba al virrey Herodes que estuviera viviendo con Herodías, esposa de su hermano, y también por todo el mal que cometía, Herodes no dudó en apresar a Juan, con lo que añadió otro crimen más a todos los anteriores. Un día fue bautizado también Jesús entre el pueblo que venía a recibir el bautismo. Y mientras estaba en oración, se abrieron los cielos: el espíritu Santo bajó sobre él y se manifestó exteriormente en forma de paloma, y del cielo vino una voz: “Tú eres mi Hijo, hoy te he dado a la vida.”

En éstas o palabras semejantes ... Me imagino a mí mismo como Juan Bautista bautizando a Jesús. Soy un hombre que siento pasión por Jesús. Desde que era un niño, he amado a mi primo más que a mi madre, a mi padre o a cualquiera otra persona que yo haya conocido. La gente me dice que estoy loco, que no está bien amar a un hombre, pero Jesús no es meramente un hombre. Creo que Él es el Hijo de Dios y que cumple con la voluntad de Dios. Por eso, me sorprendió tanto lo que pasó ayer. Jesús viajó desde Galilea hasta el río Jordán en donde yo estaba bautizando a la gente. Al principio no podía creer que era Jesús. Mi corazón se detuvo y sentí que todo mi cuerpo temblaba. No puedo ni describir el gozo que sentí al ver a Jesús. El hombre sobre el cual yo he estado predicando había venido a saludarme. Él no me extendió la mano como todos los hombres hacen. Él me abrazó fuertemente como un hermano con mucho cariño. La gente empezó a reunirse alrededor de nosotros. La muchedumbre comenzó a hacer comentarios y a preguntarse si ése era realmente Jesús. Proclamé a la muchedumbre, “Les he dicho muchas veces que hay uno que vendría después de mí que es más poderoso que yo. Ese hombre ha venido hoy aquí. El Elegido de Dios, el que merece toda nuestra alabanza.” Me emocioné al decir esto y estaba llorando de alegría. Jesús se sonrió conmigo y me secó las lágrimas, y nos abrazamos de nuevo. Estaba tan contento de verlo nuevamente. Jesús había venido a realizar algo muy especial, aunque yo no lo sospechaba. Mientras sus discípulos estaban parados detrás de él, Jesús me pidió que lo bautizara. De momento, yo creí que era una broma, pero me di cuenta de que realmente Él me lo estaba pidiendo. Le dije a Jesús, “¿Quién soy yo para bautizar al Hijo de Dios? ¡Debería ser Él quien me bautice a mí!” Su pregunta me había confundido y se lo dejé saber a Jesús. Pero entonces, Jesús se reveló a sí mismo diciendo, “Está bien que me bautices. Se supone que lo hagamos. Es la voluntad de Dios”. De repente, todas mis dudas y miedos desaparecieron. Las palabras de Jesús me consolaron y me decían la verdad. No pude decirle que no. ¡Quién puede decirle que no a Jesús!. Fuimos entonces al río. Jesús se quitó el manto y se paró en el agua. En ese momento lo bauticé, sabiendo dentro de mí que era lo que debía hacer. Escuché, al igual que mucha gente, la voz de Dios que decía: “Éste es mi Hijo, mi Amado, del que estoy muy orgulloso”. Me convencí 110% de que Jesús era el que había de venir. Ya yo lo sabía, pero ahora otros también lo saben y me sentí lleno del Espíritu Santo. Lo único que deseo es alabar su Santo Nombre y compartir con los demás el gozo que Él me ha dado. La gente dice que estoy loco. Sí, estoy loco. Estoy locamente enamorado.

Practicando lo que se predica ... Para comprender mejor el Bautismo de Jesús, asista a un bautizo. Trate de reunirse por un rato con un familiar o persona de su parroquia que usted no conozca mucho. Pídale que le cuenta sobre su niñez. Su relación con Jesús se profundiza mientras más usted se relacione con Él y puede comenzar a reconocerle en las caras nuevas y en las historias que ellos compartan con usted.